

Imagen y símbolo

Una excursión etimológica y algo mas Daniel Vidart

1. Al proponernos descifrar el sentido inicial y las posteriores transformaciones de las palabras que constituyen los cimientos del lenguaje, ya sea el vulgar, ya sea el científico o ya el filosófico, conviene descender hasta las más lejanas raíces etimológicas para seguir luego, paso a paso, las transformaciones semánticas de aquellas. Como en el caso de las muñecas rusas cada época fabrica un ícono lingüístico que recubre al anterior, superponiendo así nuevos cuerpos y nuevos ropajes sobre el modelo arcaico del vocablo inicial. Hay que recurrir entonces a una especie de arqueología del idioma para desenterrar, con pericia y paciencia, la denotación de la palabra primitiva metamorfoseada por el devenir histórico del habla. Se trata de un ejercicio por pocos practicado, que rinde buenos dividendos intelectuales tanto al antropólogo como al escritor, oficios a los que he aspirado toda mi vida, quizá con más vocación que acierto.

Las palabras, si bien aparecen como entidades convencionales son también signos funcionales, lo que las convierte en medios aptos para efectuar una comunicación congruente con el sistema de señales del tiempo cultural en el que ella se realiza. Cuando se indaga, por ejemplo, acerca del significado originario de "rival" se advierte que la voz latina **rivalis** designaba en un principio a los pobladores asentados en una y otra orilla de un río, del que utilizaban por igual las aguas, convirtiendo a ese obstáculo en la frontera natural de sus dominios. De **rivus**, río, proviene entonces **rivalis**, ribereños. Las continuas disputas acerca del aprovechamiento de las aguas transforman a los ribereños en contendientes. El derecho romano posterior pasa del caso concreto a la abstracción jurídica: es un **rivalis** quien entabla un pleito por el uso y navegación de las aguas. Con el tiempo la voz amplía su radio y designa a todo tipo de enfrentamiento por algo o por alguien: rivales en el juego, rivales en el amor, etc.

Al plantearnos este tipo de preguntas, las respuestas, cuando las hay, nos indican en qué momento, y por qué, el **denotatum** dejó de corresponder con el primitivo **designatum**. De tal modo, un viaje hasta las fuentes etimológicas nos ayudará a comprender la actividad

simbólica de la mente humana, ya que la letra escrita y la expresión oral son signos alusivos a una entidad psíquica situada más allá de la simple grafía o la mera fonación.

Confieso que el hábito de descender hasta las raíces de las voces del habla cotidiana o de la jerga académica, adquirido en mis años juveniles, se ha ido incrementado a medida que mi vida caminaba con el sol en la espalda. Confieso también que contraí dicho hábito leyendo a don Miguel de Unamuno, aquel vasco universal ducho en destripar los términos utilizados en sus escritos. Al explorar de tal manera las entrañas del lenguaje el hoy apenas recordado Rector de la Universidad de Salamanca adquirió la clara certidumbre de que la historia de las palabras es una síntesis de la historia de la cultura, como fluye de sus para mí inolvidables ensayos.

Por ello, en vez de entrar en el terreno de los psicólogos, que linda con el de los antropólogos y sociólogos, si nos atenemos a los compartimentos estancos que fragmentan el cuerpo unitario de las Ciencias del Hombre, quiero asomarme a los antiguos significados de las voces "imagen", de donde proviene imaginación, y símbolo, de donde derivan "simbólico" y una familia de voces afines.. Dichas voces son polisémicas y están cargadas de usos dispares o complementarios, de querellas y avenimientos humanos incorporados a la trama del idioma.

2. La voz imagen nació con vocación proteica. Cuando contemplo mi imagen en el espejo veo una figura que brota de mi corporeidad, de mi materia somática, y se refleja en la luna de aquel. Esta **imago**, como se decía en latín, tiene correspondencia con el significado de icono, **eikon**. En griego, o mejor de **eidolon**, que significa ídolo. Un libro de imágenes es un libro de figuras, de íconos, de **eidola**. Según el Génesis, Dios hizo el hombre a su imagen y semejanza, símil que tiene que ver con el símbolo numinoso del Espíritu Creador, absoluto e imperecedero, y no con el signo antrópico del cuerpo transitorio.. Los poetas pueden lograr imágenes, esto es metáforas, de alta, mediana o baja calidad literaria, lo que no importa, pues aquí se trata de la piedra y no de la mano que la arroja. En suma, la voz imagen se utiliza en textos y contextos con disímil intención y diverso significado. Por consiguiente, para pisar con firmeza en el dominio de lo psíquico, en tanto que

fenomenología de la mente, y de la psicología, en cuanto que ciencia aplicada a su investigación, es necesario efectuar un deslinde previo, apartando la paja del grano.

3 Para ello conviene mirar hacia las primeras concepciones acerca de la formación de las imágenes en tanto que **eidolon** o **eikon**, pues fueron los griegos quienes, en los umbrales de la cultura de Occidente, sistematizaron una serie de conceptos acerca del asunto. En tal sentido algunos filósofos suponían que las imágenes, que los **eidola**, que los **eika**, que los **phantasma**, según se les nombraba, mediante una sinonimia mas o menos concordante, eran los mensajeros que partían de los objetos rumbo a nuestros sentidos. Estos mensajeros tenían más velocidad y sutileza que los cuerpos de donde se originaban. Los **eidola**, los **eika**, los **phantasma**, venían a ser, así considerados, emanaciones de las cosas captadas por nuestro sistema sensible: ojos, nariz, oídos, y aún hasta los poros del cuerpo.

Demócrito, el atomista, al referirse al " bombardeo" que los átomos de las cosas del mundo exterior ejercen sobre los poros sensibles del sujeto concibe una muy curiosa explicación acerca de las imágenes captadas por las sensaciones. Teofrasto (De **sensu**, 50, 51, 55) dice que Demócrito " hace derivar la visión de la imagen mediante una teoría singular, porque no hace nacer inmediatamente la imagen sobre la pupila, sino que el aire que se halla entre el ojo y el objeto mirado tomaría una cierta forma bajo la acción de lo visto y lo vidente, pues de toda cosa emana continuamente un cierto efluvio. Luego, siendo este efluvio sólido y de color variado, forma imágenes sobre los ojos húmedos, pues lo seco y denso no lo recibe, pero en cambio lo húmedo lo deja pasar..." Según esa teoría de los **deijela**, llamados **simulacra** por los filósofos romanos, las marcas impresas en el aire se reflejan en el espejo (**emphasis**) del ojo. Las imágenes así formadas viajan hacia el interior del sujeto, y al moverse, dado que tienen la animación propia de los átomos, originan los pensamientos.

Epicuro también recurre a la teoría de los **eidola** o **simulacra**, aunque la adereza a su gusto. En la **Epístola a Herodoto** (46, 48, 51) explica así la relación que se establece entre las sensaciones y las imágenes: " Existen, además de los cuerpos sólidos, imágenes que poseen la misma forma que ellos, y cuya sutilidad es mucho mayor que todo lo que percibimos. Efectivamente, no es imposible que en el medio que rodea a los objetos se

diseminan emanaciones de partículas, ni que dicho medio tenga las condiciones favorables para la formación de envolturas huecas y lisas, ni que los efluvios salidos a partir de los sólidos guarden, viajando ya en ese medio, la posición y colocación que presentaban en los mismos sólidos. A tales imágenes les llamamos **eidola**..."

Esas imágenes desprendidas de los objetos, portadoras de sus formas y colores, se empequeñecen para penetrar en nuestros ojos y luego en nuestros pensamientos. Y así se cierra la sorprendente teoría del maestro griego, cuyo posterior análisis arrojará luces sobre las concepciones arcaicas, retomadas por algunas escuelas filosóficas, acerca de la relación existente entre la vida humana y **Gaia**, la Gea, la Tierra en suma, el gigantesco animal viviente sobre cuya epidermis se extienden los reinos vegetal, animal y humano.

La concepción epicureista de la imagen fue adoptada por el romano Lucrecio en su famoso poema filosófico **De Rerum Natura**. Lucrecio habla de los **simulacra**, una voz que imperfectamente traducía a la griega **eidola**, pero también recurre a los sinónimos **figura**, **effigie** e **imago**. Las cosas que nos rodean nos están embistiendo de continuo con sus emanaciones sensibles. Ellas son los entes activos y nosotros, en tanto que meros registros, los entes pasivos. Otro romano, Catio, utilizó la voz **spectra** para referirse al mismo fenómeno, cuyo tratamiento había sido casi idéntico entre los atomistas y los epicúreos.

4 Traigo a colación estas al parecer peregrinas teorías porque están vinculadas con las muy arcaicas concepciones del Gran Animal del Mundo, cuyos fundamentos míticos y simbólicos quiero desarrollar con cierto detenimiento.

Y comienzo por la actualización de estas visiones, arquetípicas en el nuevo sentido de la palabra, pues hoy en día el desarrollo de la ecología, y en especial la hipótesis de Lynn Margulis y James Lovelock acerca de **Gaia** y "el mundo de las margaritas", han tenido la virtud de revalidar, aunque en otro plano, las antepasadas ideas sobre un planeta viviente y sintiente. Y si el planeta está vivo, si su energía se dispara hacia nosotros los autodenominados Reyes de la Creación - aunque en puridad seamos unos hilos rebeldes del inmenso tapiz de la vida -, ¿por qué no suponer, como los atomistas, los epicúreos y los estoicos, sin dejar de lado a sus abuelos, los milesios hillozoistas, preocupados por el **arjé**, la materia matriz, que las imágenes son el signo que viaja desde las cosas hacia el

sistema periférico de las personas , en vez de ser nuestros sentidos los recolectores de las formas, ruidos, colores ,aromas y sabores del universo - mundo ? Los seres humanos hemos querido convertirnos en la medida de todas las cosas cuando de pronto son las cosas - que al cabo no deberían dividirse en orgánicas e inorgánicas, en vivas e inertes, pues la energía atómica a todas les anda por dentro - las que nos miden y pesan, las que nos cuantifican y califican. O para evitar estos caminos de una sola vía, pensemos en una interacción entre Mundo y Hombre, y a la viceversa, remitiéndonos a la frase de Goethe " lo que está dentro está también afuera", o yendo mas atrás aún, al plagio platónico del pseudo Dionisio Aeropagita: " lo sensible es el reflejo de lo inteligible".

El Gran Animal del Mundo no solo fue concebido por los griegos: los chinos también consideraban a la Tierra como un ser sintiente y pensante. Esta entidad animada y en perpetua vigilia fue dotada por Platón en ese enigmático diálogo que es el Timeo de una **Megalé Psyché**, cuyo equivalente en latín es el **Anima Mundi**. El término, al incorporarse a la filosofía occidental se transformó, según las variedades idiomáticas, en Alma del Mundo, **World - Soul, Weltseele, Âme du Monde**, etc

Nuestra morada terrestre, en tanto que ser viviente, cuyos huesos estarían representados por los minerales , su carne por los componentes del suelo, sus venas y arterias por los ríos y el contenido de la cavidad pelviana por las aguas y vientos del mar , constituyó un objeto privilegiado en el repertorio de la tradición hermética. Entre los siglos VI y V antes de la era cristiana, la meditación sobre **Gea**, el planeta Tierra - **planetés** en griego significa cuerpo errante, por oposición a las estrellas supuestamente fijas - y su lugar en el **Kosmos** fue el tema predilecto de los físicos jónicos, quienes buscaban la protocosa inicial, el elemento a partir del cual se habían creado la **physis**, el **zoon** y el **bios**. (1)

5 El **zoon**, considerado como el constructor genérico de la esfera de los biomas y sus biotopos, de la materia viviente y no viviente que integra los ecosistemas y sus respectivos ambientes , despliega todo su esplendor en el maravilloso escenario de la naturaleza que hoy denominamos geosfera y biosfera respectivamente. Y al decir así, separando lo "viviente " de lo " no viviente", abrimos un foso entre dos entidades que por aquel entonces eran concebidas como una sola, animada por un soplo divino.

Corresponde hacer ahora una aclaración que para muchos resultará sorprendente : el **bios** , que se refería a un orden más complejo y a la vez mas restringido que el correspondiente al **zoon**, apuntaba originariamente a un significado sociocultural cuya transformación con la deriva semántica lo convirtió en lo que hoy actualmente se entiende como vida orgánica y organizada .

El **bios**, en un principio, calificaba a la actividad práctica de los hombres, a la sociabilidad ejercitada por el animal político en la **polis**, ese espacio antrópico por excelencia. En el **agora** de la **polis**, donde los ciudadanos se reunían a cielo abierto, se legislaba teniendo en cuenta el **nomos**, o sea la convención, la artimaña simbólica fabricada y asumida por el " nosotros" de una determinada sociedad y su compartida concepción del mundo. De tal modo el **nomos**., en tanto que pacto entre la tradición y la innovación, canonizaba axiologías, esto es, escalas de valores relacionadas con un ámbito y un tiempo dados. Del **nomos** cultural brota el nominalismo filosófico, la verdad relativizada o, si se prefiere, humanizada. Así lo establecieron los sofistas, cuya reivindicación por Hegel, luego de un largo destierro, los reintegró a su eminente papel dentro de la historia del pensamiento

La **praxis** política, entendida como **bios**, convierte al **zoon** en **politikon**, pues es en la ciudad donde se encarna la más decantada característica de la humanidad, esto es, la civilización. Esta condición urbana, donde la **universitas** y la **universalitas** se dan la mano, es la que confiere un sesgo político peculiar a la cultura de Occidente, según lo establecido por las elites del saber y del poder a partir del siglo XVI, época desde cuyos umbrales se dispara la expansión europea sobre los penumbrosos arrabales del mundo conocido. Al período potámico de las civilizaciones egipcia, mesopotámica, india y china - fluviales e hidráulicas a la vez - le sucedió el talásico de los cretenses, fenicios, griegos, romanos y navegantes medievales de los mares mediterráneos, en tanto que el período oceánico se inicia con la doble aventura imperial de los españoles y portugueses, quienes, en su condición de conquistadores transatlánticos, comparan sus visiones del mundo con las de los pueblos indígenas sojuzgados. Chocan así el salvajismo con la civilización, aunque ahora lejos de los paisajes maternos del Viejo Mundo, donde la colisión se había operado con dos clases de bárbaros: los merodeadores del **limes**, a medias aculturados, y las hordas ecuestres que venían desde las estepas o los desiertos, los **barbaroi** absolutos. La

civilización, jubileo de las artes y las ciencias, adquiere su más alto valor social en la politización de la conciencia (**civilitas**) y el refinamiento de los modales (**urbanitas**).

6 En resumen , y de vuelta a nuestro asunto : el término **zoon** , entre los primitivos pensadores helénicos, se aplicaba al común denominador viviente de todo lo que posee **hylé** o materia, al par que **bios** distingue a lo que la vida social de los hombres agrega o , mejor, superpone , a la **physis** propia de la Gé (**Gea, Gaia**) ,un gigantesco animal recubierto por la abigarrada piel de la naturaleza. Ello significa que existe un nivel , trascendente según algunos, o simplemente prospectivo , según otros - el hombre, criatura consciente de su propia muerte, hace planes a largo plazo, más allá del abarcado por la vida personal - al que la existencia sedentaria de la planta , la semoviente del animal o la petrificada de la roca no han accedido :el de la previsión del futuro mediato, el de los mandamientos morales y los imperativos deontológicos como prescripción imperativa , el de los límites entre lo sagrado y lo profano, el de la capacidad para imaginar y crear en los campos de lo estético, lo ético y lo jurídico , el de acceder a mundos y trasmundos engendrados por la alucinación o la fantasía. A toda esta parafernalia espiritual acuñada por la coexistencia humana debe agregarse el arrecife de ideas construido a lo largo de los milenios por la teoría que emana de la razón - **bios theoretikon** - y se cierra en derredor de los islotes sobrevivientes en las aguas interiores donde todavía vuelan las hadas y pisan fuerte los monstruos engendrados por el hechicero, esto es, el fabricante de hechos mediante el encantamiento y la magia.

Hoy se ha perdido, u olvidado, el fino matiz establecido por aquella doble significación de lo viviente. Lo biótico y lo biológico, el toro y el torero de la realidad, abarcan lo que antiguamente correspondía al **zoon** y a lo zoológico en tanto que materia sensible, fundamento de los seres y las cosas. Por su lado, el **bios** ha sido trasladado del sistema social al organismo viviente. De tal modo la actual biología ha sustituido los enunciados de una sociología y una culturología **avant la lettre**, confundida todavía con los aforismos y apólogos la Sabiduría de los Antiguos Pero tambien debemos tener en cuenta los puentes que la ciencia y la filosofía contemporáneas han tendido entre las secesionistas tendencias decimonónicas que metían lo inanimado en una cesta y lo animado en otra - si es que estos

términos tienen aun vigencia - , dado que la función mediadora propia de los cristales y los virus, entre otros nexos energéticos , comienza a borrar las fronteras entre la geosfera y la biosfera.

7 Tales de Mileto, quien supuso que el agua era el **arjé** primordial, creía que el mundo estaba lleno de dioses. Que la materia entera estaba animada. Que la naturaleza era sensible y viviente, dotada de un alma. A este modo de concebir la realidad se le llamó hilozoísmo, de **hylé**, materia, y **zoon**, vida, pero no fueron los griegos quienes utilizaron por vez primera el término sino que su creador fue Ralph Curworth en el año 1678. Tales, el sabio presocrático, al profesar un hilozoísmo de este tipo procedía del mismo modo que los animistas y animatistas de la antigüedad y los pueblos preletrados de la edad contemporánea.

Anaxágoras, quien atribuyó al **Nous** la facultad de poner en movimiento al **Kosmos** entero, dio un gran paso adelante, pues separó al animador de lo animado, si bien persistió en las ideas hilozoistas. En efecto, según establece Diógenes Laercio, el filósofo jonio de Clazomene " le agregó a la **hylé**, la materia, el **Nous**, la inteligencia"

Siglos después el estoico Posidonio, quien había considerado al hombre como un **microcosmos** retornó a las fuentes arcaicas al suponer la existencia de un verdadero metabolismo universal, incluyendo en el mismo las fases anabólica y catabólica. Este proceso convertía al **Kosmos** en un organismo vivo, cuyas vísceras se hallaban íntimamente interrelacionadas. En efecto, a lo largo de las distintas fases de la escuela estoica se había ido precisando la idea del **Kosmos** en tanto que " animal inmortal, racional, perfecto, inteligente en su felicidad, incapaz de recibir daño alguno ", confundiéndolo con Dios propiamente dicho. Dios era el **Kosmos** y el **Kosmos** era Dios. Imposible encontrar una más acabada concepción del panteísmo. Dios aparece entonces como el **logos spermatikón**, como la razón seminal del mundo. Al explicar esta curiosa confusión Diógenes Laercio, a quien hemos venido citando, agrega que " llaman Kosmos [...] al mismo Dios, que es la calidad propia de toda la sustancia, inmortal e inengendrado, creación del orden universal que de acuerdo con los ciclos del tiempo absorbe en sí toda la sustancia, consumiéndola, y la engendra nuevamente de si mismo" (2)

8 Estas ideas del eterno retorno vienen desde muy lejos, de la India y otros más antiguos hogares asiáticos, y hoy reaparecen, aunque sin Dios a la vista, en las teorías del Universo cíclico, del Cosmos pulsátil.

La concepción del Alma del Mundo estuvo también vigente entre los neoplatónicos quienes, aliando la filosofía con la teología cristiana, establecían una herética Trinidad. Dicha Trinidad se organizaba del siguiente modo: el Padre era la **mens**, el Hijo el **intellectus** y el Espíritu Santo, el **anima universalis**. El cristianismo, que separó drásticamente la contingencia de lo creado (**natura naturata**) de la eternidad del Creador (**natura naturans**), aceptó, sin embargo, la idea del Alma del Mundo por parte de algunas de las figuras del pensamiento medieval. Abelardo, en tal sentido, la equipara con el Espíritu Santo.

Estos antecedentes, y siempre estamos caminando en derredor del foco que proyectan las imágenes desde las cosas a los sentidos humanos, los cuales las registran y organizan, según aquellas antepasadas creencias, prefiguran los posteriores desarrollos que se manifestarán en un selecto plantel de sabios renacentistas, entre quienes se destaca Giordano Bruno, dado a las actividades mágicas, como por entonces los hacían muchos de sus colegas.

Otro grupo de pensadores afiliados a tales ideas, cuya práctica terminó creando los fundamentos de la química, son los alquimistas. Estos creían que toda la naturaleza estaba animada. De tal modo las piedras y los metales crecen y maduran al igual que las plantas en el seno de la Tierra. El calor del sol en las zonas tropicales, sumado al que proviene de las entrañas del mundo, genera los metales, y por ende los considerados preciosos, dadas su escasez y belleza. De ahí que Colón buscara en las regiones cálidas de las Antillas las maravillosas comarcas " donde nace el oro"

El alquimista supone que la materia, además de engendrar espontáneamente materia y transmutarse en otra según ciertas reglas y condiciones, tiene psiquismo. Es animada, sintiente, y de algún modo también pensante. No existe verdadera separación entre lo orgánico y lo inorgánico, lo cual implica, además, que lo vivo y lo muerto no son tan antagónicos como lo cree el vulgo profano. En el alambique se inflaman los espíritus de las cosas, los alcoholes vuelan y se expanden, genios tornasolados danzan en las retortas y las iluminan con misteriosos relámpagos interiores. La sal es el **corpus**, el mercurio el **spiritus**, el azufre el **anima**. Todo está relacionado entre sí, empática y simpáticamente.

9. Lo expresado anteriormente acerca de las antiguas concepciones de la imagen en cuanto que originada en lo visto y recibida o registrada por quien es sensible a esas señas mediante el sentido de la vista, es aplicable a la imagen óptica, lo que permite, en teoría, obviar la presencia de la mirada humana. En efecto, tal como señala Edmond Goblot, " en óptica, si los rayos divergentes que parten de cada punto de un objeto se vuelven convergentes, sea por refracción, sea por reflexión, se llama imagen del punto correspondiente del objeto al punto de convergencia de dichos rayos. La imagen del objeto es el conjunto de imágenes de todos sus puntos [...] La imagen se llama *real* cuando se la puede proyectar sobre una pantalla [como sucede con el cinematógrafo], y *virtual* en el caso contrario. La imagen *virtual* puede ser percibida, puesto que existe una imagen real que le corresponde, y que puede ser proyectada sobre la retina " (3)

Hay otro tipo de imagen: se trata de la captada por el ojo humano. "En fisiología la imagen retiniana proyectada sobre la retina, sobre el aparato convergente del ojo, es también denominada *optograma*. Se llaman imágenes **entópticas** las percepciones visuales que no tienen por causa actual e inmediata la excitación del nervio óptico por la luz, por ejemplo los **fosfenos** [sensación luminosa provocada por una presión sobre el globo del ojo] Entre las imágenes **entópticas** se llaman imágenes *consecutivas* o accidentales a las imágenes que el ojo continúa percibiendo cuando se ha cesado de mirar el objeto" (4) Dichas imágenes son inicialmente negativas - lo blanco se ve negro y viceversa - y luego se convierten en positivas.

Los psicólogos hablan de otro tipo de imágenes y son ellas las que dan origen a la imaginación y, por ende, a la imaginación simbólica. El viejo maestro Goblot resume muy precisamente el concepto científico del término: " En psicología la imagen es el retorno de una sensación o percepción, no solo visual, sino de otro carácter cualquiera, en ausencia de una excitación centripeta del nervio específico. Hay que señalar: 1º Que la palabra imagen se aplica no solo a las representaciones de origen visual, sino a cualquier clase de sensaciones de origen sensorial; así se dice: imágenes sonoras, imágenes táctiles; 2º, Que no se emplea para designar estados de conciencia reconstituidos que no son de origen sensorial; no se dice: la imagen de un sentimiento o de una idea abstracta. La imagen tiene, pues, todos los caracteres de la sensación, de la que no difiere ni siquiera por el grado; lo

único que hay es que se produce en ausencia de una excitación periférica del órgano. Se llama reducción de las imágenes la operación por la cual el espíritu las distingue de las sensaciones. La alucinación es una imagen no reducida"(5)

Cuando se constituye la psicología en tanto que disciplina que mete en una misma bolsa al **animus**, el espíritu que piensa y discierne, y al **anima**, el alma que siente y que sueña, el sujeto cognitivo y afectivo toma las riendas de la realidad, a la que fragmenta en discontinuidades extensas y a la vez limitadas - los objetos - e ilumina las tinieblas exteriores con el triple fanal del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad. Pero previamente ha procesado mediante las percepciones los mensajes de las sensaciones, y a partir de ese proceso de recepción y elaboración de las señales enviadas por el mundo en torno está en condiciones de mezclar en un mismo matraz las aguas que fluyen desde las napas profundas de lo inconsciente con las que provienen de la conciencia y sus umbrales próximos o remotos.

10 Mucho se ha dicho y escrito sobre el ser y el quehacer de la conciencia a partir de Engels, cuando expresó que el hombre es aquella parte de la naturaleza en la que ésta cobra conciencia de sí misma. La conciencia viene a ser, y digo así, para evadir la definición científica - ¿de veras esta definición es posible? - y recurrir a la escapatoria metafórica, una especie de hoguera que ilumina todo lo que circunda nuestro cuerpo, haciendo inteligibles los mensajes enviados por las cosas y captados por los sentidos, al tiempo que reclama un tercer ojo para contemplar la interioridad humana, esa intimidad esencial, ese dominio generado *por* y a la vez situado *más allá* de las neuronas, donde la intuición y la inteligencia, gestoras del conocimiento, procuran, así se dice, ponerle coto o cerrarle el paso al reino irracional de lo sensitivo y lo volitivo, siempre que no sean vencidas por el imperio del capricho y el vuelo de la fantasía. Se trata de aquella secreta manida desde donde fluye la corriente del pensamiento, a la que aludían William James y Henri Bergson, y que propicia las ambiguas andanzas de la razón o la sinrazón sobre los paisajes interiores. Y es en estos paisajes donde, en **pêle - mêle**, se entrecruzan y superponen, recostadas en el horizonte de los símbolos, las imágenes que se deshilachan y vuelven a formarse, como las nubes, en los devaneos de la ensoñación, en el aquelarre de las alucinaciones o en el cielo relampagueante de las pesadillas.

11. El segundo paso de nuestra indagación nos encamina a lo que son y significan los símbolos y lo simbólico.

Se han propuesto dos etimologías para la voz símbolo: una responde a su significado primigenio y la otra a su transformación semántica en el seno de la lengua griega. **Symbolon** significa en el primer sentido adivinar, suponer, explicar, y proviene de **synballein**, locución formada por **syn**, con, y **ballein**, arrojar. La segunda - lo que se pone junto, lo que se une - proviene de **syn**, con, y **ballo**, yo pongo, yo inserto. Vilches Acuña explica el curioso origen de esta última acepción: " Cuando los antiguos [griegos] hacían contratos de recíproca hospitalidad quebraban en dos un objeto (un hueso, una tejuela, etc.), y cada parte tratante guardaba la mitad, a fin de que, tanto los pactantes como sus descendientes pudieran gracias a dichos fragmentos, reconocerse en cualquier tiempo y lugar. Se conocían también con este nombre, entre los atenienses, las cédulas o señales que se adquirían para entrar en el teatro, y que llevaban, con letras, la ubicación de los asientos [¡he aquí el origen de las actuales contraseñas!] Como más tarde los cristianos se reconocieron por el Credo, tuvo San Cipriano, según se cree, el primero, la ocurrencia de denominarlo **Symbolum Apostolorum**, el Símbolo de los Apóstoles. "(6)

El símbolo sería, según su primera acepción, vista a la luz de la hermenéutica moderna, un producto de las correspondencias existentes entre los signos visibles del mundo exterior y las imágenes invisibles del inconsciente, ese subliminal receptáculo psíquico y a la vez cultural, si aceptamos el carácter colectivo que le atribuyó Jung al referirse a la filogenia mental de la humanidad.. Para intentar el desciframiento de ese arcano es preciso recurrir a la adivinación, a una mántica del espíritu donde lo intuitivo sustituye toda posible operación racional. Y esa actividad ha de multiplicarse y afinarse cuando se trata de la imaginación simbólica, generadora y evocadora de los mitos, en la que las imágenes son producidas por la actividad de la mente, ya en la imaginería del sueño, ya en las alucinaciones provocadas unas veces por esas patologías que fermentan en el abismo de la conciencia y otras inducidas por técnicas o sustancias **ad hoc**.

La segunda acepción nos coloca en el plano representativo, en un " estar en lugar de", en una progresiva, y peligrosa, identificación entre signo y símbolo. Por eso Henri Piéron dice que " un símbolo es un signo encargado de representar un objeto, un acto, una situación, o

una noción, y de sustituirlo si se da el caso .El término debe reservarse a los casos en que el signo tiene un carácter imaginado, cuya forma y naturaleza parecen presentar relaciones con lo que se simboliza, y a aquellos otros en que si bien el signo adoptado es convencional y arbitrario, resulta tan general y usual que su significación ha tomado el carácter de evidencia(por ejemplo, los símbolos matemáticos ; el cetro como símbolo de la realeza, etc.) (7)

Hay quienes homologan en otro plano que el pieroniano el signo con el símbolo. Ello sucede con la lógica simbólica, desarrollada a lo largo de la tradición filosófica que va desde Hobbes a Morris y Peirce.

Pero como ya había advertido Hegel es necesario separar el signo del símbolo. Muy sutilmente Anatole France advierte que " el signo indica el objeto y lo recuerda, pues carece de valor propio, mientras que el símbolo hace las veces del objeto: no lo muestra, lo representa; no lo recuerda, lo imita. Posee una figura, tiene por sí mismo una realidad y una significación." (8) Este concepto coincide con el de Brunschvicg, quien atribuye artificialidad al signo mientras que el símbolo posee " un poder interno de representación : la serpiente que se muerde la cola [la **kundalini** del hinduismo, el **uroboros** de los gnósticos y alquimistas] es el símbolo de la eternidad" (9) Por su lado tanto G. Gurvitch como R. Lacroze sostienen , el primero, que los símbolos " revelan velando y velan revelando" y el segundo, que " la función principal del símbolo no es expresar una idea sino, por el contrario , ocupando nuestra sensibilidad y reteniendo nuestra atención en él , cubrirla, enmascararla : en una palabra, reemplazarla y, por consiguiente, impedirle alcanzar la conciencia clara"

12 Quiero terminar estos breves apuntes con las reflexiones que dedicó René Guenon al tema en uno de sus más conocidos libros. Al comparar el lenguaje con el símbolo y la palabra con la imagen fabricada por la imaginación simbólica ,dice que la forma del lenguaje es analítica y discursiva como la razón humana ,de la cual constituye el instrumento adecuado, mientras que el simbolismo es sintético y por ello intuitivo " en cierta manera", lo que lo convierte en un medio más apto que el lenguaje para servir como punto de apoyo a la intuición intelectual, esa que " está por encima de la razón" Al preguntarse si el simbolismo es una necesidad expresa lo siguiente " Aquí es preciso establecer una distinción : en sí y de manera absoluta ninguna forma exterior es necesaria ;

todas son igualmente contingentes y accidentales con respecto a lo que expresan o representan [en tanto que signos, agregó yo]. Así, según la enseñanza de los hindúes, una figura cualquiera, por ejemplo una estatua que simbolice tal o cual aspecto de la divinidad, no debe considerarse sino como un soporte, un punto de apoyo para la meditación; es pues, un simple auxiliar y nada más. Un texto védico da a este respecto una comparación que aclara perfectamente el papel de los símbolos y de las formas exteriores en general: tales formas son como el caballo que permite a un hombre realizar un viaje con más rapidez y mucho menos esfuerzo que si debiera hacerlo por sus propios medios" (10)

13 Es necesario aclarar que , del mismo modo que la araña extrae de sí misma los hilos con que fabrica la tela , la imaginación simbólica elabora sus productos en el telar de los complejos intercambios realizados entre lo consciente, lo subconsciente y lo inconsciente dentro de la mente humana. No necesita, en la mayoría de las veces, referentes externos. Fabrica, puertas adentro, una propia realidad que a veces evoca el orden exterior de las cosas y que otras veces urde mundos de fantasía cuya congruencia con las claves secretas de los mitos y su semejanza entre pueblos de distintas culturas sigue dando que hablar a los psicólogos y antropólogos.

El gran tema de la imaginación simbólica es encarado por los especialistas versados en el área psicológica. La imaginación, para ellos, no es " la loca de la casa " como han sostenido en el pasado y en el presente los propulsores de teorías ultrarracionalistas. En efecto, la imaginación fue despreciada por genios como Pascal, quien en sus **Pensamientos** dedica una famosa diatriba a "esa maestra del error y de la falsedad", a " esa potencia orgullosa, enemiga de la razón" , la cual " debido a su apreciación fantástica aumenta los objetos pequeños hasta llenar con ellos nuestra alma y, debido a una insolencia temeraria, achica a los grandes hasta ponerlos a su medida : así, al hablar de Dios".(11) Esta soberbia de la razón puede llevar a la muerte de los dioses y al advenimiento de los fantasmas que van ocupando sus sitios vacantes, como temía Novalis.

La imaginación simbólica mueve sus **dramatis personae** en el cerrado escenario de la mente, si bien no obtura los canales de comunicación con la imaginación reproductora y la creadora. La imaginación reproductora atrapa con su red a los cardúmenes de peces que nadan en el océano de la memoria y la imaginación creadora fabrica imágenes, da a luz mundos interiores cuya naturaleza inventiva, impulsada por un **ars combinatoria**, reúne

en solo haz la actividad innovadora del científico y la felicidad metafórica del poeta. En cambio la imaginación simbólica se nutre con sus artes estocásticas (el **stojastikós** es el que adivina, el que sabe conjeturar) , se mimetiza con los misteriosos mecanismos del mito y monta su taller de alquimista en el inconsciente, un desván o un sótano de antiguallas , según se le considere, y digo así porque no se sabe si su dominio se encuentra por debajo o por encima de la conciencia .

Doy fin así a este ensayo cuyo último párrafo está encabezado por un relevante número simbólico , ya que surge de la suma de los tres planos (el subterráneo, el terrestre y el celestial) del universo tetrapartido o templario determinado por los puntos cardinales (el **cardo** norte - sur y el **decumanus** este - oeste) , lo que equivale al número doce, mas el Arbol del Mundo, del Centro o de la Vida, que los atraviesa , lo que suma 13.

Notas

(1) La materia, **hylé**, constituía el dominio propio de la **physis**. Pero el fenómeno vital tenía dos vertientes: por un lado se manifestaba plenariamente en el **zoon** y por el otro se restringía, humanizándose, en el **bios**. El **zoon** está íntimamente relacionado, o asociado, con el **thymós**; en efecto, vive y se reproduce merced al impulso que este le imprime. El **thymós** viene a ser algo así como un **élan**, como un envión energético que dinamiza y alerta el sistema corpóreo de las plantas, animales y minerales, dado que la Naturaleza, la **physis**, es un enorme ser viviente, orgánico y organizado a la vez. La tierra entera, los planetas y las lejanas estrellas gozan por igual de esa vitalidad que dinamiza a todo el **Kosmos**, un conjunto sistémico donde imperan el orden y la belleza (de aquí, precisamente, deriva la voz cosmético). El **thymós** que anima a todo cuanto existe posee un correspondiente en el orden humano. Es el alma o **psyché**, que agrega a la doble gracia del movimiento y la sensibilidad la condición superior del entendimiento y la capacidad para el ensueño y la fantasía, esto es, para la fabricación de las imágenes simbólicas. El alma humana es un aliento, un **anima**, como la llamaban los romanos, la cual, de idéntico modo que la **psyché**, huye del cuerpo en el momento de la

muerte. Pero en la **psyché** humana el **anima** tiene un hermano gemelo, esto es, el **animus**, el motor del pensamiento lógico y del espíritu taxonómico.

- (2) Diógenes Laercio. **Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres**. El Ateneo, Buenos Aires , 1947
- (3) Edmond Goblou. **Vocabulario Filosófico**. El Ateneo, Buenos Aires, 1945
- (4) Id. **Ibid.**
- (5) Id. **Ibid.**
- (6) Roberto Vilches Acuña. **Semántica española**. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1954
- (7) Henri Piéron. **Vocabulaire de la psychologie**, P.U.F. Paris, 1957
- (8) Anatole France. **Le Jardin d'Épicure**. Calman - Lévy, Paris, 1894
- (9) León Brunschvicg - Intervención en la sesión del 7 de marzo de 1918 de la Société Française de Philosophie. in André Lalande, **Vocabulaire technique et critique de la philosophie**. P.U.F., Paris, 1951
- (10) René Guenon. **Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada**. Eudeba, Buenos Aires, 1969
- (11) Blaise Pascal. **Pensées**. Robert Laffont, Paris, 1960